

es también poeta) y con substancial equilibrio entre la exigencia de la fidelidad literal al texto y la de la interpretación artística.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.

ULRICH LEO, *Rómulo Gallegos: Estudio sobre el arte de novelar*, México, Ediciones Humanismo, 1954. 188 págs.

El profesor Ulrich Leo — nacido en 1890 en la germanísima Göttingen y nacionalizado en 1952 como ciudadano venezolano — es autor de muchos libros en alemán y en castellano, entre los cuales mencionaremos los titulados *La primera rama del 'Roman de Renard'*, *Historia y monografía del estilo*, *Nuestro camino a Dante*, *Geografía dialéctica y ciencias lingüísticas*, *Dos solitarios: Leopardi y Lamartine*, *Torcuato Tasso* y *El estilo de Antonio Fogazzaro*.

Maravillado ante la obra literaria de Rómulo Gallegos, su compatriota ilustre, dedicó al estudio a fondo de las diversas modalidades de esa obra cinco ensayos que — precedidos de un interesante *Prefacio* y rematados por un jugoso *Epílogo* — fueron reunidos en sencillo volumen como ofrenda de admiración de su autor al autor de *Pobre negro*.

He aquí una somera síntesis de los cinco estudios en cuestión:

a) El primero de ellos lleva el título de *Doña Bárbara, obra de arte*, título justísimo. Tras de una exposición del tema, inicia su trabajo el señor Leo haciendo ver — y ciertamente de manera muy clara y muy hermosa — cómo el realismo y el simbolismo se manifiestan en *Doña Bárbara* con tal naturalidad y vigor, que logran a veces hasta confundirse; pasa luego a analizar, con perfecto dominio de la cuestión, lo que él llama el simbolismo artístico de *Doña Bárbara* y lo encuentra esclarecido por un suave sentimiento y por un refinado gusto estético; se interna en seguida por los laberintos del simbolismo psicológico y retorna de la delicada exploración con el pleno convencimiento de que hay en Gallegos un artista incomparable en cuyas manos la comparación se convierte fácilmente en metáfora, la metáfora en alegoría y la alegoría en el lenguaje simbólico de que suele valerse para expresar todo aquello que nos parece inexpresable; se detiene después, con el anhelo de indagar los recursos artísticos de que se vale el escritor venezolano para imprimir a su novela ese sello poético que tanto nos agrada en ella, y, tras de mostrarnos que tal sello no es sino el sabio empleo de las figuras de pensamiento y dicción, sintetiza su estudio haciendo notar cómo en *Doña Bárbara* se funden el pensador y el escritor, el sabio y el artista, para constituir un novelista excelso.

b) Bajo el título de *Doña Perfecta y Doña Bárbara*, y con el subtítulo *Un caso de ramificación literaria*, inicia el señor Leo en este es-

tudio un paralelo a fondo entre el carácter tormentoso de doña Perfecta, la protagonista de la conocida novela de Benito Pérez Galdós y el no menos huracanado de doña Bárbara, la heroína famosa de la obra de Rómulo Gallegos. Y es realmente admirable la penetración con que el notable crítico va descubriendo entre una y otra analogías secretas, parecidos ocultos, psicologías semejantes.

Hay, sin embargo, un parecido de las dos mujeres que es para nosotros de importancia capital — ya que explica suficientemente las exageraciones de cada una de las doñas ante determinados asuntos — y en el cual no reparó ni un solo instante el señor Leo. Ese parecido, clave de la personalidad de doña Perfecta y de doña Bárbara, reside en el hecho de que tanto la española como la venezolana fueron creadas por dos grandes novelistas con el fin principal de que expusieran, con sus palabras o con sus actos, las ideas políticas y las doctrinas morales de quienes les infundieron la vida, ideas y doctrinas que se asemejan mucho.

c) El tercero de los ensayos consagrados por el profesor Ulrich Leo a la obra novelística de Rómulo Gallegos, titulado *La invención de la novela* y subtítulo *Apuntes acerca de la trayectoria estilística de Rómulo Gallegos* (nótese que en este ensayo no usa el señor Leo la palabra *filología* como sinónimo de *estilística*) es para nosotros el más variado y ameno de los cinco. Comienza con una breve historia del origen y desarrollo de la novela en las principales literaturas; pasa luego a un examen, muy sagaz y muy profundo, sobre las más destacadas novelas de Gallegos, y encuentra que el empeño capital del novelista se ha concentrado siempre, más que en ningún otro punto, en la realidad psicológica de los personajes, y que — acendrándose lentamente — ha virado hacia un sicologismo de profundidades de tipo freudiano y pirandelliano: la prueba de tal evolución está en el hecho de que en las tres primeras novelas — *Doña Bárbara*, *Cantaclaro* y *Canaima* — la trama o argumento se amalgamó fácilmente con el carácter, con la idiosincrasia de los personajes de la ficción novelesca, mientras que en las dos últimas, *Pobre negro* y *El forastero* prima o prepondera de tal modo el elemento psicológico sobre la urdimbre de la invención que “estas dos obras (habla el señor Leo) parecen haber conservado solamente exterior y casi ficticiamente el aspecto de novelas, mientras en el fondo de su substancia son ensayos de realidad psicológica: histórica en *Pobre negro* y política en *El forastero*”.

ch) Titulado *Sobre la misma tierra* y subtítulo *Apuntes al estilo de la novela-película* se nos presenta el cuarto de los estudios de Ulrich Leo reunidos en el volumen que tenemos a la vista.

Declara el señor Leo que desea estudiar, basándose para ello en ejemplo destacado, una forma literaria todavía poco observada, y de palpitante interés, a saber: la forma de la novela nacida bajo la estrella estética no tanto de la literatura como del cinema, la novela

escrita no tanto para leerse como para verse. Escoge para tal investigación la novela de Gallegos que lleva por nombre *Sobre la misma tierra* y de su lectura atenta va deduciendo las condiciones que debe reunir una novela-película: ser, ante todo, una novela ciento por ciento, es decir una obra en la cual prevalezca el interés de la trama sobre todas las demás condiciones; despertar ese interés desde el título y acrecentarlo hasta el final; establecer una armonía recóndita o una total desarmonía, si es el caso, entre los personajes en acción y todo cuanto les rodea; activar lo más posible, pero sin perjuicio de la verosimilitud, tanto el paso del tiempo como el cambio de las decoraciones; usar, hasta donde lo permitan las circunstancias, un estilo rápido, cortado, espumante, en el que juegue papel capital un diálogo vivaz, sugerente en ocasiones y a veces francamente expresivo; emplear de preferencia, en fin, la personificación en vez del símbolo y, a cambio de las refinadas figuras de pensamiento, las naturales figuras de dicción.

d) Sabido es que Rómulo Gallegos, antes de lanzarse a la palestra de la novela propiamente dicha, se ensayó por algún tiempo en el espacio, más reducido, de la novela corta o novelín. El señor Leo — deseoso de estudiar las facetas todas del talento novelístico del autor de *Doña Bárbara* — resucita dos de tales novelines, no reimpresos jamás, y los estudia en las páginas del quinto y último de sus ensayos sobre su famoso compatriota: el llamado *Un maestro en formación* y subtítulo *Sobre dos novelas cortas de Rómulo Gallegos*.

Los novelines escogidos son *Los inmigrantes* y *La rebelión*, y el resultado del completo examen que de ellos hace el muy competente investigador, con plena conciencia de su deber, puede concisarse así: no obstante sus deficiencias, hay en *Los inmigrantes* el arte ya notable de un autor que sabe — como Pérez Galdós, agregamos nosotros — desarrollar destinos individuales sobre el fondo de un destino colectivo, y hay en *La rebelión*, al lado de vistosos lunares, la sutileza maestra de invención, estilo y composición que, acendrada por el estudio y la experiencia, hicieron de Rómulo Gallegos uno de los grandes novelistas de nuestra lengua.

Salta a la vista de quien haya leído esta condensación, que los cinco ensayos consagrados por el humanista Ulrich Leo a la obra novelística de Rómulo Gallegos son cinco estudios serios, documentados, absolutamente imparciales, escritos más con ideas que con palabras y de los cuales surge, gallarda y magnífica, la estampa de uno de los dioses mayores de la literatura hispanoamericana.

No compartimos muchas de las tesis expuestas por el profesor Leo — como tampoco muchas de las contenidas en las obras de Gallegos — pero, con todo, reconocemos sin reticencias, la honradez intelectual del crítico sagaz y del notable erudito.

NICOLÁS BAYONA POSADA.